

# ENTERRAMIENTO IBÉRICO EN COÍN. CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LAS NECRÓPOLIS IBÉRICAS EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA

*Juan Antonio MARTÍN RUIZ*

*Alejandro PÉREZ-MALUMBRES LANDA*

## Resumen

Damos a conocer una serie de materiales, producto de una incautación, que debieron pertenecer a una tumba ibérica de Coín. Al mismo tiempo, abordamos el estudio y la problemática de las áreas de enterramiento de este período en la provincia de Málaga, aspecto muy mal conocido y al que se han dedicado escasos trabajos.

## Summary

We present a number of archaeological items, that were recently confiscated by the Guardia Civil, coming from an Iberian grave in Coin (Malaga). We also focus on the study and problems in these Iberian burial sites in the Malaga province wich are not very well-known.

## 1. INTRODUCCIÓN

Fruto de una incautación realizada por el Servicio de Protección a la Naturaleza (SEPRONA) de la Comandancia de la Guardia Civil de Coín el año pasado, fue la entrega en depósito al Museo Arqueológico Provincial de Málaga de una serie de materiales ibéricos procedentes del término municipal de Coín.

Interesados en su estudio, encontramos todo tipo de facilidades para llevarlo a cabo tanto por parte de su Director, D. Rafael Puertas Tricas, como de su Conservadora, D<sup>a</sup> Mercedes García Cañadas, a quienes expresamos nuestra gratitud.

Como decimos, se trata de una serie de objetos, que veremos enseguida, y que parecen formar parte del ajuar funerario de un enterramiento. Por desgracia, carecemos de dato alguno acerca del lugar exacto donde se produjo el hallazgo. Sin embargo, no es la primera vez que se producen en Coín este tipo de descubrimientos, pues durante la celebración de

las “I Jornadas Arqueológicas de Coín y la comarca de la Algarbía”, organizadas en esta localidad en enero del 2000, el Dr. J. Fernández dio a conocer algunos ajuares metálicos conservados en una colección privada que proceden del yacimiento ibérico del Cerro del Aljibe.

Ya se tenía constancia con anterioridad de la aparición en este lugar de una pieza que podía pertenecer a un contexto funerario de estas fechas, en concreto un fragmento de una tapa en arcilla de una caja (Fernández, 1986: 139), donde también parece que debe localizarse un área de enterramiento tartésica, a juzgar por la aparición de cuatro broches de cinturón de “doble gancho”, también en manos privadas (Martín, 1997-98: 242-243; 1999:311). Sin embargo, resulta imposible aseverar si fue éste u otro el yacimiento de donde provienen estas piezas, por lo que preferimos no vincularlas directamente con dicho cerro.

## 2. LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS DE COÍN

A continuación describiremos los artefactos que integran el ajuar de esta sepultura, ya que desconocemos por completo las características del enterramiento, si bien no descartamos que pudiese estar formado por más piezas no recuperadas (figura 1).



Figura 1. Fotografía de la falcata y pequeño vaso cerámico de Coín (Fuente: A. Pérez-Malumbres).

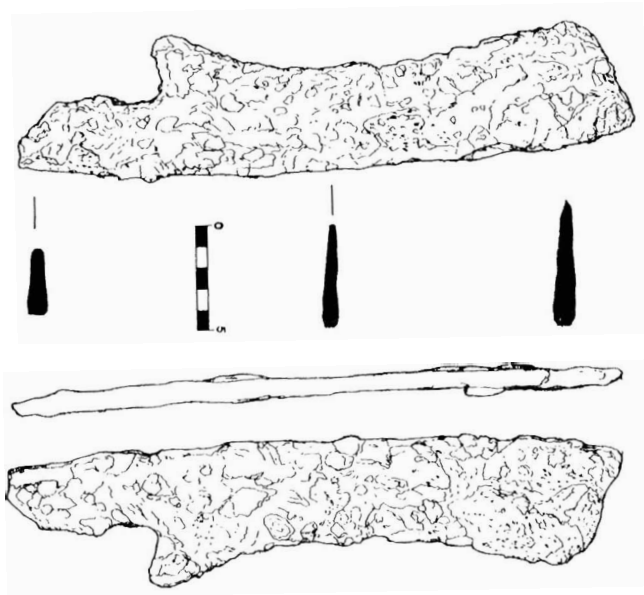


Figura 2. Falcata hallada en Coín (Fuente: A. Pérez-Malumbres).

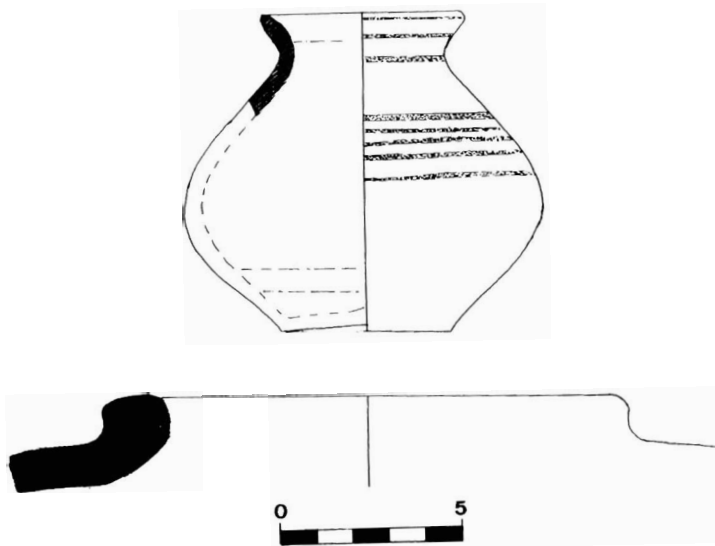


Figura 3. Ollita y fragmento de ánfora de Coín (Fuente: A. Pérez-Malumbres).

1- Fragmento de falcata de hierro muy oxidada. Se conserva parte de la empuñadura, así como de la hoja, sin que sea posible averiguar si el remate del mango consistía en una cabeza de ave o caballo, como suele ser habitual en estos casos (figura 2).

Longitud máxima conservada: 28,2 cm.; grosor hoja: 0,7-1 cm.; grosor filo: 0,3 cm.; ancho hoja: 0,8-1 cm.

2- Pequeña ollita pintada con restos de cinco líneas paralelas en el cuerpo de color rojo violáceo y una banda, casi perdida, del mismo color en el cuello. Realizada a torno, como el otro fragmento, presenta una pasta grisácea con desgrasante fino. Borde exvasado, cuerpo ovoide y fondo ligeramente cóncavo (figura 3,1).

Altura: 8,9 cm. Diámetro boca: 5,5 cm. Diám. base: 4,7 cm. Grosor pared: 0,5 cm.

3- Fragmento del borde engrosado al interior de un ánfora. Pasta anaranjada. Desgrasante fino (figura 3,2).

Diám.: 1,4 cm. Gros. pared: 0,1 cm.

4- Cinco fragmentos de una concha marina (ostra), uno de los cuales muestra una perforación posiblemente intencionada de 0,6 cm. de diámetro.

Una vez expuesto el material existente nos detendremos en intentar situarlo cronológicamente, al mismo tiempo que valoraremos la posibilidad de relacionarlo con las restantes tumbas ibéricas documentadas hasta el presente en el área malacitana.

El pésimo estado de conservación de la falcata nos impide realizar cualquier apreciación estilística a la hora de intentar establecer una datación para esta sepultura o discernir si presenta alguna decoración, por lo que habremos de centrarnos en los restos cerámicos si deseamos clarificar dicho extremo. Ahora bien, como recuerda F. Quesada (1997: 203; 1998: 128), fue a partir del 400 a. C. y hasta finales del siglo III cuando proliferó la presencia de falcatas en las tumbas ibéricas. Precisamente fue a lo largo de la primera mitad del siglo IV a. C. cuando estas armas alcanzaron su máxima difusión, en particular en la Alta Andalucía, desplazando a otros tipos de espadas tanto por sus características técnicas, que la hacían idónea para el combate cuerpo a cuerpo, como por el posible simbolismo que se les otorga.

La pieza núm. 2 corresponde al tipo VIII, variante B, de la tipología establecida por D. Vaquerizo para Almedinilla (1988-89: 117), en tanto J. Pereira (1988: 164-166) incluye estos vasos en su grupo 13A. En cuanto a su cronología, podemos indicar, como señala Vaquerizo, que estos recipientes abarcan un marco temporal bastante amplio que comprende desde finales del siglo V hasta las primeras décadas del siglo II a. C., si bien, como este mismo autor recuerda, es el siglo IV a. C. el momento de mayor difusión de tales piezas, período al que pertenece la hallada como ofrenda colocada sobre un techo de madera que cubría la tumba 11/145 de la necrópolis de Castellones de Ceal (Chapa et alii, 1988: 105 y 111), o la localizada en el conjunto D4B de Finca de Gil Olid (Ruiz et alii, 1983: 218), que

sus excavadores sitúan en la primera mitad de dicha centuria, sin olvidar el vasito cubierto de barniz rojo recogido en el empedrado tumular de Las Tosquillas en Jaén, que se fecha en la primera mitad del siglo (Negueruela et alii, 1990: 298). Una pieza casi idéntica apareció en una de las necrópolis de Cástulo, con una fecha de fines del siglo V-primer mitad del siglo IV a. C. (García-Gelabert, 1988: 68). Su pequeño tamaño parece deberse a que se trata de un vaso destinado a formar parte del ajuar como ofrenda, tal vez como contenedor de perfumes, aunque en ocasiones ha sido denominado “tintero”, lo que nos parece poco acertado. Lo cierto es que en Castellones de Ceal contenía fragmentos de cáscaras de huevo de gallina (Chapa et alii, 1998: 109).

En cuanto al ejemplar anfórico (nuestra pieza núm. 3), podemos decir que nos encontramos ante una pieza que ha aparecido en yacimientos indígenas como Cerro Macareno (Pellicer et alii, 1983: 85), donde se conocen ejemplares que evolucionan desde el siglo VI hasta bien entrado el siglo IV a. C.; en la provincia de Málaga fueron fabricados en hornos como el documentado en Arroyo Hondo (Álora), -forma I- sin que ofrezca una cronología precisa ya que el material publicado procede de prospecciones (Recio, 1982-83: 150-151), o el excavado en Aratispi, donde ya se fabricaban a fines del siglo V, aunque en este mismo yacimiento se han hallado ánforas con bordes levantados muy semejantes en niveles dados a principios de la siguiente centuria (Perdiguero, 1994: 7). En algunos lugares perduran incluso algo más, como nos sugieren los materiales exhumados en Loma Linda (Granada), donde estas ánforas centran su aparición entre los siglos IV y III a. C. (Rodríguez-Ariza, 1991-92: 375).

En consecuencia, estos datos nos hacen pensar en el siglo IV a. C. como la fecha más probable para este enterramiento, sin olvidar nunca la falta de contexto de estos materiales. Aunque no sabemos con certeza cuál era el recipiente usado como urna cineraria, pues es seguro que la pieza núm. 2 no cumplía tal función debido a su reducido tamaño, cabe dentro de lo posible que dicho papel fuese ocupado por el ánfora, conservada sólo en un fragmento, al igual que sucede en Aratispi (Perdiguero, 1989: 12-13).

### 3. LA PROBLEMÁTICA DE LAS NECRÓPOLIS IBÉRICAS EN MÁLAGA

Uno de los aspectos peor conocidos sobre el mundo ibérico en la actual provincia de Málaga es, sin duda alguna, el concerniente a sus necrópolis. Contamos para ello con un registro arqueológico muy deficiente y limitado sobre todo a la cuenca del río Guadalhorce, ya que la mayor parte de las mismas son conocidas debido a las actuaciones clandestinas de expoliadores, y sólo en contadas ocasiones han sido documentadas gracias a prospecciones sistemáticas o sondeos, en ambos casos con las limitaciones inherentes a cada tipo de intervención. A ello podemos sumar la inexistencia de estudios concretos sobre el tema, de manera que dicho ámbito de estudio plantea unas enormes deficiencias.

Aún así, creemos que su examen puede aportar datos de indudable interés para un mejor conocimiento de lo que supuso esta sociedad indígena, tanto a nivel interno (jerarquización, rituales), como externo (contactos con las colonias de origen fenicio instaladas en el litoral costero).

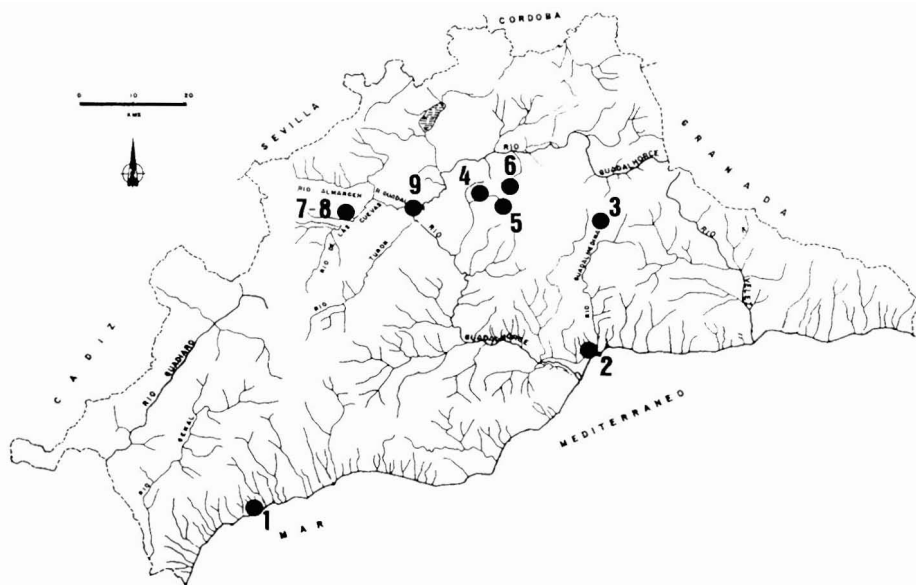


Figura 4. Mapa de distribución de las necrópolis ibéricas en la provincia de Málaga: 1- Residencia San Jaime. 2- Cerro de la Tortuga. 3- Aratispi. 4- Cerro del Castillo. 5- La Hoya. 6- Cerro de los Caracoles. 7/8- Los Castillejos A y B. 9- Castellón de Gobantes.

Hasta el momento son nueve los yacimientos que han proporcionado evidencias de este tipo de actividad funeraria (figura 4), ya que creemos conveniente no incluir las tumbas del Cerro del Aljibe hasta no disponer de la publicación definitiva sobre las mismas. Previamente hemos de señalar que la información existente varía de uno a otro tanto en cantidad como en calidad, siempre dentro de una tónica general de pobreza en cuanto a datos se refiere.

La primera de estas necrópolis se situaría en la Residencia San Jaime de Estepona donde, según las noticias publicadas, muy confusas, se habrían destruido al menos una quincena de sepulturas (Soto, 1976: 53-54; 1988: 4). Al parecer se trataba de tumbas rectangulares de piedra, en cuyas losas de cubierta se habrían representado diversas figuras de animales en relieve, algo que nos resulta extraño. En su interior se supone que había incineraciones en urnas, así como armas y cerámicas.

El Cerro de la Tortuga (Málaga), alberga también un elevado número de incineracio-

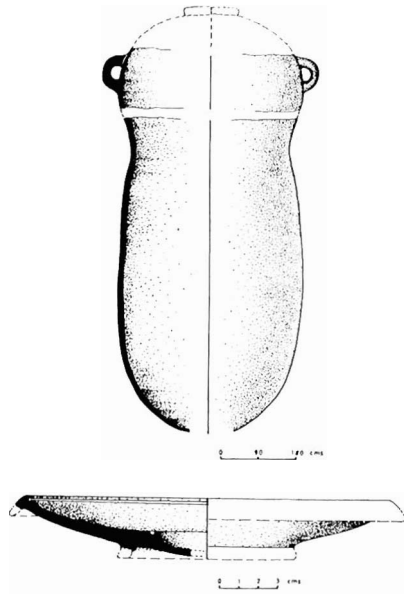


Figura 5. Ánfora y plato procedentes de Aratispi (Fuente: M. Perdiguero).

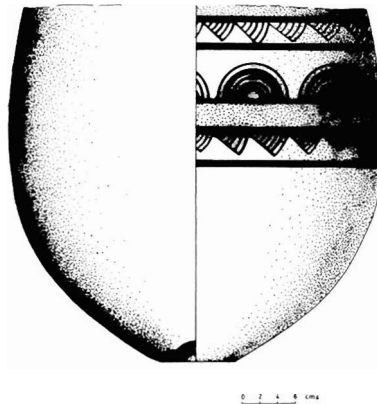


Figura 6. Reconstrucción del vaso cerámico hallado en el posible *ustrinum* de Aratispi (Fuente: M. Perdiguero).

nes, si bien la información disponible al respecto es muy limitada. Así, sabemos que éstas se introducían en urnas cerámicas o incluso reutilizaban cisternas preexistentes (Muñoz, 1996: 230), a veces con restos de ofrendas de animales. Hasta la fecha sólo se ha publicado el ajuar de una de estas tumbas (Malax, 1976: 390-393), que fechamos en el siglo IV a. C., el cual estaba compuesto por dos platos, un cuenco, una fibula de bronce y un fragmento de una copa griega de figuras rojas.

Otro enterramiento apareció en Aratíspi (Antequera), muy próximo a la pared exterior del recinto defensivo que rodea este emplazamiento, y que ha sido datado entre finales del siglo IV y comienzos del III a. C. (Perdigüero, 1989: 12-15). Éste consistía en una incineración dentro de un hoyo, el cual contenía la urna cineraria calzada con pequeñas piedras, acompañada de un plato como ajuar (figura 5). Cerca de la urna se excavó una capa de tierra, endurecida por el fuego, la cual había sido colocada sobre fragmentos de un vaso cerámico (figura 6), y que ha sido interpretada por su excavador como un posible *ustrinum*.

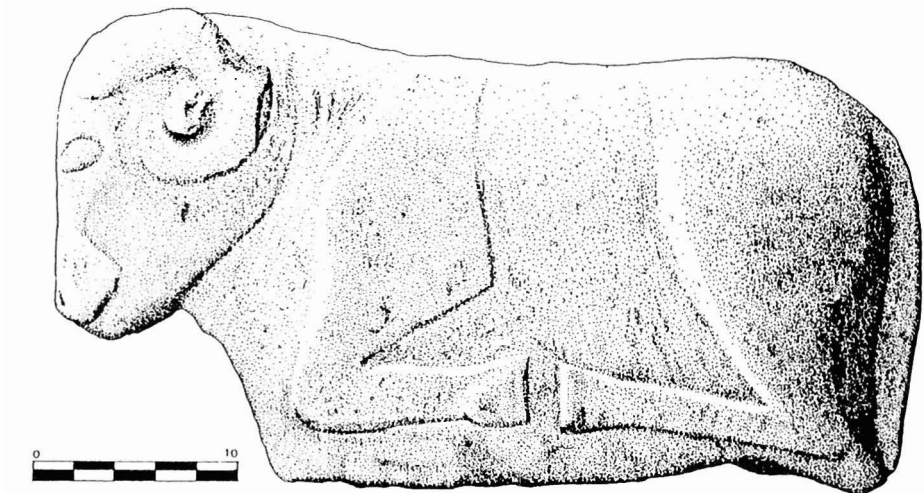


Figura 7. Carnero ibérico de Los Castillejos B (Fuente: J. Fernández)



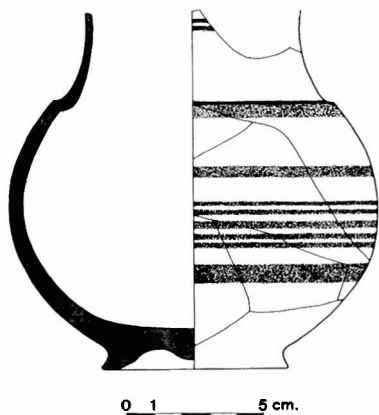


Figura 8. Vaso cerámico de Los Castillejos B (Fuente: E. C. García).

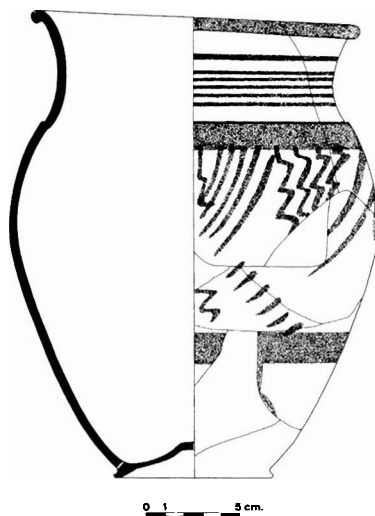


Figura 9. Recipiente cerámico de Los Castillejos B (Fuente: E. C. García).

Situada igualmente en término de Antequera, más exactamente en el Cerro de los Caracoles, se localizan otras sepulturas ibéricas, también de incineración, que conocemos gracias a la gentileza de miembros de la asociación cultural “Astarté”, y que han proporcionado algunas cerámicas (cuencos grises y fragmentos de vasos cerrados).

Tampoco sabemos mucho acerca de otra necrópolis de este período localizada en el Cerro del Castillo (El Valle de Abdalajís), y conocida sólo por prospecciones. Pudo documentarse alguna incineración depositada directamente sobre el suelo, así como manchas de cenizas, sin olvidar diversos fragmentos de cerámica (Martín et alii, 1999: 158).

Nuestra información es incluso menor en el caso de La Hoya en Antequera, pues el único dato que tenemos es la presencia en este lugar de copas áticas de barniz negro (Martín et alii, 1992: 35).

Del mismo modo, existen noticias acerca del descubrimiento de dos necrópolis, tal vez tres, en Los Castillejos de Teba, por desgracia expoliadas. En una de ellas, la denominada necrópolis A, se hallaron, junto a las urnas cinerarias, cajas de piedra, un exvoto, platos, ungüentarios helenísticos, copas áticas de barniz negro y diverso armamento, como espadas, puntas de lanza y regatones (Recio, 1990: 10; Martín et alii, 1992: 35; García, 1995:

127-128). De la necrópolis B procederían una escultura zoomorfa de piedra (figura 7) representando un carnero arrodillado y tres vasos cerámicos ovoides (Fernández, 1978: 171-174; García, 1995: 128-133) –figuras 8 y 9-.

Finalmente, cabe citar la intervención de urgencia llevada a cabo en el cerro de El Castellón de Gobantes (Campillos), en cuyo nivel superior (nivel I) se excavó parte de una necrópolis muy afectada por la labor de los expoliadores (García et alii, 1997: 504-505). En ella se recogieron platos y fragmentos de kálathos.

#### 4. LA CULTURA MATERIAL

Planteamos a continuación un examen de los diversos artefactos hallados en el interior de estas sepulturas, tanto si pueden considerarse propiamente elementos integrantes de los ajuares funerarios, como si fueron empleados con otra finalidad, caso de los diversos tipos de recipientes en que se depositaban los restos óseos del difunto, algo sobre lo que nos extenderemos más adelante.

Sin embargo, resulta necesario señalar lo parco de nuestro conocimiento sobre estos elementos de la cultura material, documentados a veces de forma muy vaga, o incluso por las referencias dadas por los mismos expoliadores. Ante dicho panorama resulta imposible su cuantificación y, en no pocas ocasiones, su cronología precisa. De cualquier forma,

	Armamento	Cerámica	Cerámica griega	Fibulas	Esculturas	Conchas	Exvotos
Residencia San Jaime	•	•					
Ceja	•	•				•	
Cerro de la Tornega		•	•	•			
Aratispi		•					
Cerro de los Caracoies		•					
Cerro del Castillo		•					
La Hoya			•				
Castellón de Gobantes		•					
Los Castillejos A	•	•					•
Los Castillejos B		•			•		

Figura 10. Cuadro resumen de los ajuares ibéricos hallados en Málaga

podemos establecer varios grupos que engloban la totalidad de los hallazgos efectuados hasta el presente (figura 10).

El primero de estos grupos comprende las cerámicas ibéricas, en las que podemos documentar las siguientes formas: vasos ovoides, platos, cuencos, kálathos, ánforas y ungüentarios helenísticos. Los vasos ovoides aparecen en Coín, Los Castillejos B y, posiblemente, Cerro de los Caracoles. En los dos primeros, los únicos seguros, muestran una decoración pintada mediante líneas y bandas paralelas, o bien meandros, círculos concéntricos o cuartos de círculo, todo ello en tonalidades rojizas y negras. Es una forma muy corriente en el repertorio cerámico ibérico, con profusión de pequeñas variantes. En cuanto a su funcionalidad dentro de este marco funerario, eran usadas tanto para contener ofrendas como para albergar los restos incinerados.

También hay, como dijimos, platos que, en el Cerro del Castillo, Castellón de Gobantes y Los Castillejos A, están pintados en rojo, mientras que en Cerro de la Tortuga y Aratíspi se trata de platos de pescado con pocillo central cubiertos de barniz rojo al exterior e interior. Sobre los cuencos poco podemos decir, salvo indicar que los hallados en Cerro de la Tortuga y Cerro de los Caracoles, grises o sin decorar, coinciden en mostrar unas formas semiesféricas. Otro tanto sucede con los kálathos pintados, conocidos tan sólo en Castellón de Gobantes.

Ya comentamos la aparición de algunas ánforas, en concreto un ejemplar del Cerro de la Tortuga (Malax, 1976: 392-393), que adscribimos a la conocida Mañá-Pascual A-4, y otro de Aratíspi que deriva de la forma Mañá A-1, pero ya bastante evolucionada (Perdiguero, 1989: 13), sin olvidar el que publicamos en este trabajo.

Finalmente, comentaremos la presencia de ungüentarios helenísticos de tipo fusiforme en Los Castillejos A, que deben datarse en los últimos siglos anteriores al cambio de Era y en cuyo interior se guardaban sustancias perfumadas.

Un segundo grupo estaría integrado por las importaciones griegas, consistentes en copas de barniz negro (La Hoya y Los Castillejos A) y figuras rojas (Cerro de la Tortuga) de tipología desconocida, datables entre los siglos V-IV a. C.

Hasta el momento sólo contamos con una fibula de bronce del Cerro de la Tortuga, perteneciente al tipo La Tène I.

El armamento publicado se reduce a algunas espadas, quizás falcatas aunque es difícil pronunciarse al respecto dado que no nos ha llegado ninguna, salvo ésta que publicamos de Coín, todas ellas de la Residencia San Jaime y Los Castillejos A, además de puntas de lanzas y regatones en este último lugar, sin que conozcamos el metal con que se elaboraron, que en nuestro caso fue el hierro.

Por otra parte, se ha publicado una escultura en piedra de un carnero arrodillado de arenisca, posiblemente obra de un taller local, proveniente de Los Castillejos B, y que se

viene fechando en los siglos próximos al cambio de Era (Fernández, 1978: 174).

Debemos aludir también a las conchas depositadas en estas tumbas, hecho conocido hasta el presente tan sólo en esta sepultura que publicamos, pero que no resulta inusual en los contextos funerarios indígenas de otras zonas peninsulares, como vemos por ejemplo en la necrópolis cordobesa de Castellones de Ceal (Chapa et alii, 1998: 153) o Los Collados de Almedinilla en Jaén (Vaquerizo, 1999: 167), las cuales aparecen siempre en reducidas cantidades, sin que sepamos aún con certeza cuál era la finalidad con que fueron depositadas, pues las sugerencias realizadas contemplan desde su papel como adornos a contenedores de variadas sustancias.

Cabe recordar, igualmente, la aparición de un exvoto de mármol blanco, tal vez masculino, en Los Castillejos A. Por último, es posible apuntar la existencia de cuatro cajas de arenisca, una de ellas provista de tapadera, descubiertas en esta misma necrópolis, a las que debemos sumar otra de distinto material (arcilla) localizada en el Cerro del Aljibe y que ya comentamos.

## 5. EL RITUAL FUNERARIO

Esbozar una reconstrucción pormenorizada de las prácticas de carácter ritual llevadas a cabo en estas necrópolis es una labor imposible de realizar con la información disponible en la actualidad, por lo que habremos de conformarnos con plantear, siquiera a grandes rasgos, un somero intento de acercarnos a dicha cuestión a la espera de que futuros trabajos de campo amplíen con datos rigurosos este vacío.

Una vez en la necrópolis, el ritual comenzaría con la cremación del cadáver, rito que resulta ser único en todo el mundo ibérico, excepción hecha de los enterramientos infantiles, que sí emplean la inhumación y que se desconocen en nuestra provincia. Aunque los datos no son del todo fiables, pues en muchas ocasiones carecemos de cualquier información al respecto, parece posible aseverar que se trata en todos los casos de incineraciones secundarias, con lo que el lugar donde se quemaba el difunto no coincide con el sitio destinado a su sepelio, como estamos seguros sucede en Aratíspi, donde el posible *ustrinum* se encontraba muy próximo (Perdiguero, 1989: 13-14). En el mundo ibérico son corrientes los dos tipos de incineraciones, sin que por ahora puede determinarse si esta diferencia se debe a cuestiones cronológicas, sociales o rituales (Rafel, 1985:16-18).

En cambio sabemos algo más acerca de los tipos de tumbas empleados, seis en total, por los iberos en Málaga. La tipología, muy amplia, comprende enterramientos depositados directamente sobre el suelo (Cerro del Castillo), los cuales no son muy habituales en este ámbito cultural (Rafel, 1985: 22), cajas (Los Castillejos A y Cerro del Aljibe), encachados de piedras y reutilizaciones de cisternas en el Cerro de la Tortuga; dentro de urnas cerámicas que pueden ser ánforas, como acontece en Aratíspi y, tal vez, en Coín, junto a vasos

ovoides en Los Castillejos B y, finalmente, cistas de piedra con urnas en su interior en Estepona, aunque en este caso creemos oportuno ser prudentes ante la escasa fiabilidad de las referencias que nos han llegado.

Con posterioridad se procedería a colocar el ajuar y las ofrendas, que podían consistir en vasos con líquidos u ofrendas alimenticias como en Coín, o de animales, caso de Tortuga, los cuales podrían relacionarse también con un banquete ritual.

Como decimos, los iberos colocaron diversas piezas como elementos integrantes de sus ajuares funerarios. En esta provincia tenemos constancia de que sus muertos se acompañaban de armas, cerámicas propias e importadas, exvotos y conchas marinas. Todo ello sin olvidar los objetos de adorno personal, como las fibulas, que igualmente se recogen en el interior de estas sepulturas.

El único ejemplo de posible hallazgo vinculado con la señalización externa de las tumbas proviene de Los Castillejos B. Nos referimos al carnero de piedra, el cual, pensamos, pudo formar parte del coronamiento de un pilar-estela. Como es bien sabido, estos monumentos consisten en un pilar cuadrado erigido sobre un basamento rematado en un capitel sobre el que se coloca una escultura exenta, por regla general de carácter zoomorfo o mitológico, y que suelen corresponder a enterramientos de personajes destacados dentro de la sociedad indígena (Almagro, 1983: 726-727; Izquierdo, 1997: 14).

En el estado actual de nuestros conocimientos estamos muy lejos de poder abordar cualquier faceta relacionada con la jerarquización de la sociedad ibérica. A tal fin el estudio de las necrópolis en la actual provincia de Málaga no puede arrojar luz alguna hasta que no dispongamos de más y mejores datos. Sólo podemos hacer notar que algunos objetos recuperados, tales como las cerámicas griegas y el armamento han sido considerados como posibles símbolos de estatus, amén de la posible asociación de la escultura de Teba con una tumba del tipo ya citado.

Ahora bien, deteniéndonos en los dos primeros elementos, podemos hacer algunas matizaciones. Los vasos griegos publicados son copas destinadas al consumo del vino, siendo ésta la forma más difundida entre los iberos (Rouillard, 1994: 268). Sin embargo, como señalan A. Ruiz y M. Molinos (1992: 220), estas copas aparecen indistintamente en sepulturas ricas y pobres, con lo que su valor como símbolo de estatus se ve muy restringido. Algo similar ocurre con el armamento, pues tampoco está muy claro que las armas recogidas sirvan a tal fin, dado que su difusión es bastante amplia, hasta el punto de que se encuentran también en tumbas que no destacan en modo alguno por su riqueza (Ruiz, Molinos, 1992: 227). Así pues, y ante la falta de contexto que rodea estos hallazgos, no parece factible poder siquiera sugerir si alguna de estas tumbas puede evidenciar alguna jerarquización social que, por otra parte, nos consta existió en esta sociedad.

## 6. CONCLUSIONES

Como hemos podido comprobar en las páginas anteriores, el estudio de las necrópolis ibéricas en el área malagueña adolece de graves problemas en cuanto al registro arqueológico, con carencias sumamente graves, que impide establecer con una mínima precisión cuestiones tan importantes como su cronología, rituales, ajuares..., por no hablar de la inexistencia de análisis antropológicos, de asociación con los asentamientos para intentar definir cuestiones sociales o económicas, etc.

Por lo que atañe a los materiales de Coín que presentamos, cabe apuntar que corresponden a un enterramiento, quizás dentro de un ánfora, con algunas de sus ofrendas, el cual fechamos hacia el siglo IV a. C., probablemente de un varón si consideramos la presencia de la falcata.

La existencia de armamento en estas sepulturas plantea una posible vinculación con la Alta Andalucía, zona en la que es usual la aparición de este tipo de artefactos, frente al Bajo Guadalquivir donde son sumamente escasos. También las cajas funerarias apuntan en ese sentido, e incluso han sido interpretados como uno de los posibles indicadores arqueológicos que determinan el área ocupada por los bastetanos (Almagro, 1982: 255), si bien han aparecido también en el levante peninsular (Madrigal, 1994: 116). Aunque estamos muy lejos aún de disponer de un volumen de información equiparable, se advierten ciertas concomitancias en los ajuares, el ritual y los tipos de tumbas, aunque en Málaga falten por ahora las grandes cámaras funerarias granadina (Pereira, 1987: 259-264). Determinar con exactitud el grado de relación, junto con las lógicas diferencias locales que deben existir entre estas zonas deberá ser, desde nuestra óptica, una de las cuestiones a resolver en futuras investigaciones.

Respecto a la relación de estas áreas de enterramiento con sus correspondientes asentamientos, podemos decir que en todos los casos conocidos es usual que se emplacen en cerros o elevaciones ubicados en las proximidades del poblado, a veces a escasos metros, como sucede en el Cerro del Castillo, o incluso dentro del mismo, casos del Cerro de la Tortuga, donde se reutilizan estructuras anteriores, y Aratíspi, si bien en dos ocasiones, sin contar la que publicamos (La Hoya y Cerro de los Caracoles), ignoramos cuál era el poblado con el que debían relacionarse. Parece que lo más habitual era que cada poblado se relacionase con una sola necrópolis, aunque conviene matizar este hecho, pues no debemos olvidar que, ante los graves problemas de datación que plantean, no es posible dilucidar si estos cementerios abarcan toda la existencia del poblado. Además, sabemos que emplazamientos como los Castillejos de Teba disponían de varios núcleos de enterramiento, en tanto en Aratíspi está claro que debió haber otra necrópolis pues la tumba conocida sólo constituye un caso aislado. Todo ésto, junto a la falta de trabajos de campo, nos induce a pensar que esta aparente relación poblado- una sola necrópolis no debió ser la tónica general.

Para finalizar este breve trabajo cabría indicar lo mucho que queda por hacer en el campo del mundo funerario ibérico en la provincia de Málaga, algo que podemos hacer extensivo al ámbito tartésico precedente. Otro grave problema es el preocupante expolio que han sufrido y sufren estos yacimientos, algo que deberá ser atajado lo antes posible.

Si comparamos el estado actual de la investigación con el obtenido en otras zonas sólo puede calificarse de decepcionante. Apenas disponemos de algunos retazos de información poco precisa e inconexa que aportan escasos conocimientos al estudio de esta formación socio-económica en esta área concreta, sustentada sobre una base cronológica muy débil.

## BIBLIOGRAFÍA.

- ALMAGRO GORBEA, M., (1982), "Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural ibérica de los bastetanos", en *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Madrid: 250-257.
- (1983), "Paisaje y sociedad en las necrópolis ibéricas", en *XVI Congreso Nacional de Arqueología: 725-740*.
- CHAPA BRUNET, T.; PEREIRA SIESO, J.; MADRIGAL BELINCHÓN, A.; MAYORAL HERRERA, V., (1998), *La necrópolis ibérica de Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)*, Sevilla.
- FERNÁNDEZ RUIZ, J., (1978): "Una escultura zoomorfa ibérica en Teba (Málaga)", *Baetica*, 1: 171-175.
- (1986), "Restos iberorromanos del Cerro del Aljibe (Coín, Málaga)", *Baetica*, 8: 135-141.
- GARCÍA ALFONSO, E., (1995): "La antigüedad: origen, desarrollo y disolución de un modelo urbano", en *El bajo Guadalteba (Málaga): espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*, Málaga: 91-209.
- GARCÍA ALFONSO, E. C.; MARTÍNEZ ENAMORADO, V.; MORGADO RODRÍGUEZ, A.; RONCAL LOS ARCOS, M. E., (1997): "El Castellón de Gobantes (Campillos, Málaga). Excavaciones de 1993", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993*, vol. III: 503-508.
- GARCÍA GELABERT, M<sup>a</sup> P., (1988), "Las necrópolis ibéricas de Cástulo. Componentes rituales", *Studia Histórica*, VI: 61-76.
- IZQUIERDO PERAILE, M<sup>a</sup> I., (1997), "Monumentos funerarios tipo pilar-estela. Símbolo y poder", *Revista de Arqueología*, 197: 6-11.
- QUESADA SANZ, F., (1997), "Algo más que un tipo de espada: la falcata ibérica", en *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos de Hispania*, Madrid: 196-205.
- (1998), "Armas para los muertos", en *Los iberos. Principes de Occidente*, Barcelona: 125-131.
- LÓPEZ MALAX-ECHEVERRÍA, A., (1973): "Una comunicación sobre la cerámica de barniz

- rojo”, *XII Congreso Nacional de Arqueología*: 389-394.
- MADRIGAL BELINCHÓN, A., (1994), “Cajas funerarias ibéricas de piedra en Andalucía oriental”, en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, vol.III: 113-120.
- MARTÍN RUIZ, J. A., (1997-98), “Broches de cinturón tartésicos procedentes del Cerro del Aljibe (Coín, Málaga)”, *Mainake*, XIX-XX: 241-246.
- (1999), “Materiales de época orientalizante de Coín (Málaga)”, *Spal*, 8: 311-315.
- MARTÍN RUIZ, J. A.; MARTÍN RUIZ, J. M.; MIGUEL FERNÁNDEZ, I.; SUÁREZ PADILLA, J., (1992): “Griegos en Málaga. Hallazgos, dispersión y problemática actual”, *Revista de Arqueología*, 133: 32-37.
- MARTÍN RUIZ, J. A.; MARTÍN RUIZ, J. M.; SÁNCHEZ BANDERA, P. J. (1999): “Prospección arqueológica sistemática en el término municipal de El Valle de Abdalajís (Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994*, vol.II: 154-160.
- MUÑOZ GAMBERO, M., (1996): “El Cerro de la Tortuga”, en *Historia Antigua de Málaga y su provincia*, Málaga: 221-243.
- NEGUERUELA MARTÍNEZ, I.; RODRÍGUEZ RUS, P.; AVELLA DELGADO, L., (1990), “Informe preliminar de la campaña de excavaciones de 1987 en la necrópolis Las Tosquillas, Cerro Alcalá (Torres, Jaén)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*, vol.II: 294-300.
- PELLICER CATALÁN, M.; ESCACENA CARRASCO, J. L.; BENDALA GALÁN, M., (1983), *El Cerro Macareno*, Madrid.
- PERDIGUERO LÓPEZ, M., (1989): “Una incineración ibérica en Aratispi (Antequera, Málaga)”, *Jábega*, 64: 12-16.
- (1994), “Un horno alfarero de época ibérica en Aratispi (Cauche el Viejo, Antequera)”, *Jábega*, 74: 3-14.
- PEREIRA SIESO, J., (1987), “Necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía”, en *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico*, Jaén: 257-272.
- (1988), “La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir, I. Propuesta de clasificación”, *Trabajos de Prehistoria*, 45: 143-173.
- RAFEL I FONTANALS, N. (1985): “El ritual d’enterrament ibèric. Un assaig de reconstrucció”, *Fonaments*, 5: 13-31.
- RECIO RUIZ, A., (1982-83), “Arroyo Hondo. Un alfar ibérico en Álora, provincia de Málaga”, *Mainake*, IV-V: 133-172.
- (1990): “El poblamiento ibérico en la provincia de Málaga. II. Plenitud y baja época”, *Jábega*, 70: 3-11.
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M<sup>a</sup> D., (1991-92), “El yacimiento ibérico de La Loma Linda (Ogijares, Granada)”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17: 353-383.
- ROUILLARD, P., (1994), “L’usage des vases grecs chez les ibères”, en *Iberos y griegos*.



*Lecturas desde la diversidad*, Huelva Arqueológica, XIII, 1 pp.265-274.

RUIZ RODRÍGUEZ, A.; HORNOS MATA, F.; CHOCLÁN, C.; CRUZ GARRIDO, J. T., (1984), "La necrópolis ibérica Finca Gil de Olid (Puente del Obispo-Baeza), Jaén", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9: 195-236.

RUIZ, A.; MOLINOS, M., (1992), *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona.

SOTO JIMÉNEZ Y ARANAZ, L. (1976): "Descubrimiento de Salduba en Estepona", *Jábega*, 13: 47-56.

- (1988): "La Salduba de la Bética (II)", *Jábega*, 59: 3-10.

VAQUERIZO GIL, D., (1988-89), "Ensayo de sistematización de la cerámica ibérica procedente de la necrópolis de Almedinilla, Córdoba", *Lucentum*, VII-VIII: 103-132.

- (1999), *La cultura ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis*, Córdoba.